

En las siguientes dos horas y media, Benito y Cirilo Sierra interpretaron 16 piezas compuestas por el propio don Benito, con un receso a las 11:30 para tomar un almuerzo que él invitó y que llevó su familia. Al final repitieron algunas piezas con las que no habían quedado conformes y, en especial, una de “las que se les tiene miedo”, como dijo el maestro Cirilo refiriéndose a ciertas piezas que son difíciles porque cambian de tono durante su interpretación. Ya fuera de programa y de puro gusto, una de las hijas del compositor interpretó con mucho sentimiento y buena voz la canción ranchera *Una carta escrita en oro*. Por cierto, aunque varios miembros de su familia cantan tanto en privado como en público, ninguno de ellos ha incluido en su repertorio una pirecua de *tatá* Benito, debido a que no hablan el purépecha y se les dificulta cantar en esa lengua.

La sesión de grabación musical culminó con aplausos de los presentes, un breve brindis y discursos de *tatá* Benito y el maestro Cirilo. Luego se le hizo una entrevista al primero y se pasó a la sesión fotográfica, para la que ambos músicos cambiaron su ropa cotidiana por trajes de manta bordada en la orilla del pantalón, gabán y sombrero de trigo. Así, teniendo de fondo y testigo mudo a la capilla de la virgen María, *tatá* Benito dio el primer paso para cumplir su deseo de grabar un disco para dejar un recuerdo a sus hijos y también, aunque sin proponérselo, un testimonio musical para todos.

Notas

¹ Esta sección fue redactada a partir de entrevistas de campo realizadas por Carlos García Mora, Benjamín Muratalla y la que esto suscribe.